

Fel. De qué suerte?

Aur. Tú has de venirte conmigo,
Hasta dejarme en seguro.

Fel. Obedecerte procuro;
Que te pondré en salvo, digo;
Que, si yo en desdicha tal
Como otro te he de valer,
Ni amigo de ser,
Ni dejo de ser leal.

Aur. Pues esta noche saldré,
Fiada en su sombra triste,
Si en esta ausencia consiste
El secreto.

Fel. Yo estaré
Ya de un rocín prevenido,
Y Meco la seña hará;
Pues por lo menos será
Menos que yo conocido.

Aur. Bien has reparado.

Fel. Ay, cielos!

¿Quién creará, que mi paciencia
Se consuela con tu ausencia?

Aur. Quien sepa lo que son celos;
Que si uno es mal, otro es muerte.

Fel. ¿Cuánto mejor es morir,
Que padecer y sentir!

Aur. Uno y otro es trance fuerte;
Pero mejor será estar
Un hombre ausente y querido,
Que presente aborrecido.

Fel. Mucho me das que dudar;
Porque, como yo te vea,
Mas que aborrecido esté.

Aur. Eso dices?

Fel. Sí; porque
No hay rigor, que rigor sea,
Viéndose, el ver alborozar;
Que, aunque haya quien se acuerde
Del que está ausente, en fin pierde
Lo que el ofendido goza.

Aur. Pues, Felix, de tus desvelos
Pruebas neciamente así,
Auséntate antes de mí,
Que imagines darme celos;
Que aun el miedo no he perdido
Desde aquella noche triste,
Que amores á otra dijiste.

Fel. Á tí fue; porque atrevido
Ni el labio los pronunciara,
Ni la lengua los dijera
Á quien tu sombra no fuera.

Aur. Nunca de una duda clara
Salí.

Fel. ¿Pues sabes, por qué
El despeño pretendí
Del coche? Fue porque así
De un peligro te saqué.
Tarde es; y pues que á los dos
Amenaza mal tan fuerte,
Quiero ensayarme á no verte.
Á Dios. Voy perdido.

Aur. Á Dios. [Vase.]

Salen el PRÍNCIPE, DON ARIAS y un criado, de noche.

Princ. Buena noche.

Aria. Extremada;
Que del zafir la máquina estrellada
Aun tiene el sol perdido,
En átomos de luces dividido;
Pues en su esfera bella
Un cadáver del sol es cada estrella.

Princ. Dices bien; y ha quedado
En monumento azul depositado,
Cuando su ardiente llama
En cenizas se siembra y se derrama,
Convirtiéndose en ellas;
Que cenizas del sol son las estrellas.

Aria. Para que en todo sea
Hoy discreta la noche, porque es fea,
No ha salido la luna,
Trémula, maliciosa é importuna.

Princ. Dejarme los dos solo;
Que, si en ausencia del dorado Apolo
Á salir no se atreve,
Fluctuando rayos de cristal y nieve,
Bien puedo asegurarme
De que no me conozcan, y quedarme
Solo me importa.

Aria. Advierte.....

Princ. No tengo que advertir.

Aria. Obedecerte

Es fuerza; pero mira.....

Princ. Ya tu porfía y tu razon me admira.
No he de ir acompañado
Donde voy. Quieres mas?

Aria. Ay desdichado! [ap.]

¿El Príncipe tan cerca (ay infelice!)
De la casa de Aurora, solo dice
Que quedar quiere? Cielos!
Ya estos son desengaños, no son celos.
Sin duda que, rendida
La presuncion, la vanidad vencida,
Hoy al Príncipe espera, y porque vea
Que todo verdad sea,
No hay mas que ver, (o injustas tiranías!)
Que ver que son desdichas, y son mias. [Vase.]

Princ. Ya que solo he quedado,

Quiero partir conmigo mi cuidado
Yo mismo, pues yo mismo
He de salir de tan confuso abismo.

Salen DON FELIX y MECO.

Mec. ¿Con aqueste sereno,
De hilas, termentina y trapos lleno,
Me sacas de la cama?
Esta, señor, sayona accion se llama.
¿Pues no bastaba herirme,
Sin que ni para qué, sino pedirme,
Que ahora me levante?

Fel. Meco, ¿quién á enfrenar será bastante
La cólera furiosa
De una pasion zelosa?
Harto me he disculpado
Contigo, y no es la herida de cuidado.
Por eso te he pedido,
Que esta noche me asistas; que he tenido
De tí necesidad.

Mec. Desde aquel punto
Que yo cochero me fingí, barrunto,
Que me eché en sal para una cuchillada.
Ya eso no importa nada.

Fel. ¿Hay en la calle gente?
Mec. Si fuera ahora yo vulgar sirviente,
Con temores, dijera,
Que un ejército de hombres nos espera,
Y que venia delante
Un gran jayan, descomunal gigante,
La maza levantada;
Pero la calle está mas despejada,
Que gorrón convidado.

Fel. Pues mientras yo me quedo en este lado,
Llega tú, y haz la seña.

Mec. ¿Y la lealtad y la amistad?

Fel. Ya enseña
Un argumento, que atreverme puedo,

Sin que se pierda á la lealtad el miedo,
Ni á la amistad profane su decoro.

Princ. Ya de mis celos la ocasion no ignoro,
Ya logré mi deseo,
Pues en la reja haciendo señas veo
Un hombre, y han abierto la ventana.

Sale LAURA á la ventana.

Laur. Es Meco?

Mec. Sí, yo soy.

Princ. No ha sido vana
Mi diligencia.

Laur. Una razon espera.

Princ. Pues quien me ofende, muera. —
Caballero embozado,
La ocasion á las manos se ha llegado
De probar los aceros;
Que tengo, vive Dios, de conoceros.
Mec. Conozca enorabuena.

Princ. Hoy será en vano,

Á pesar de mi espada y de mi mano,
Á vuestros pies y á vuestra lijereza.

Fel. Válgame Dios! Qué haré? que este es su Alteza.

Mec. Ya yo le he conocido; [aparte.]

Princ. Cochero, á voces, como iglesia, pido. [ap.]

Princ. Quien sois, saber espero.

Mec. Pues poco esperareis. Soy el cochero

De la señora Aurora,
Que vivo en esa casa; y si yo ahora
Cortes no he respondido,

Es, que desombrerarme no he podido,
Porque tuve una herida, tendré y tengo,
Que á tales lances por cochero vengo;

Que no lo es consumado

El que no está muy bien descalabrado;

Pues en las caravanas que corremos,
Cuando la profesion hacer queremos,
Y la cruz que nos dan (insignia rara!)
Se borda en la cabeza ó en la cara.

Vengo ahora de fuera,

Y dije á una criada, que me abriera.

Esto fue cuanto á esto;

Si de mí á saber mas estais dispuesto,
Y vuestra gana es mucha,

Yo seré de Romance, y diré: escucha.

Princ. Vete de aquí; que ya te he conocido,
Tales las señas que me has dado han sido.

[Vase Meco.]

Fel. Bien Meco se ha escapado, [aparte.]

Aunque añado un cuidado á otro cuidado.

Aurora está ya avisada

De que la espero; y en fe

De que yo en la calle estoy,

Bajará. Qué puedo hacer?

Que si el Príncipe está en ella,

Es fuerza que hable con él,

Y no conmigo. Mas yo,

Haciendo del ladron fiel,

Le sacaré de la calle.

Amor la industria me dé. —

Caballero rebozado,

El honor de una muger,

Que vive en aquesta calle,

Me obliga á ser descortes,

Que os saque della. Seguidme;

Porque me importa saber

Quien sois, y reconoceros.

Princ. Es Don Felix?

Fel. Sí; quién es?

Princ. Yo soy.

Fel. Señor, ¿vuestra Alteza

Destá suerte? ¿Pues á qué

Viene así, teniendo yo

La comision de saber
Lo que pasa en esta calle?
Poco le debe á la fe
De mi lealtad, pues de mí
Desconfia.

Princ. Muy bien sé
Como me servis, Don Felix.

Fel. Solo un instante falté,
Y fui siguiendo á un criado
Que salió, hasta conocer
Quien era.

Princ. Ya el criado ha vuelto;
Yo he hablado aqui con él.

Fel. Era el cochero del prado.

Princ. Las señas lo dicen bien.

Fel. Delante de mí venia.

Princ. Es verdad.

Fel. Váyase pues

Vuestra Alteza; que conmigo

Puede descuidarse bien;

Que soy, vive Dios, leal.

Princ. Nunca esa verdad negué.

Quedad con Dios.

Fel. Él os guarde. —

Princ. Venci, amor! [aparte.]

La voz deten;

Que siento que abren la puerta.

Fel. Criados deben de ser,

Que bajan á abrir, señor,

Al cochero.

Princ. Á lo que ver

Se deja, que es solo el bulto,

Mas parece de muger.

Fel. De una tempestad apenas [aparte.]

Abierto el cielo miré,

Quando de otra tempestad

Se me ha cerrado otra vez. —

Muger? Muy bien puedes irte.

Salen LAURA y AURORA.

Laur. Hasta que á reconocer

Llegues á Felix, no salgas;

Que paso muy visto es,

Buscar uno, y dar con otro.

Aur. Primero me informaré. —

Ce!

Princ. Llamaron?

Fel. No.

Aur. Sois vos?

Princ. Sí hicieron. Tú á responder

Llega; que á mí me conocen.

Fel. Pues á mí, señor, tambien.

Princ. No harán; que, aunque te conozcan,

No sabrán que soy yo.

Fel. ¿Quién [aparte.]

Vió tal rigor? — ¿No es mejor,

Que llegues tú?

Princ. Espantaré

La caza.

Fel. Eso quiero yo. [aparte.]

Princ. Llega; que aqui esperaré.

Aur. No sois vos?

Princ. Diles que sí.

Fel. ¿Que ya por fuerza he de hacer, [aparte.]

Lo que vine á hacer por gusto! —

Sí, yo soy.

Aur. Aunque no os ven

Los ojos, el alma sí.

Pues os adora por fe.

Laur. ¿Estás muy bien enterada,

Señora, de que sea él?

Aur. Éntrate, y cierra la puerta.

Laur. Pues Dios os lleve con bien. [Vase.]

Fel. ¿O quien pudiera por señas [aparte.]

Á Aurora avisar de que
Está aquí el Príncipe!

Aur. Ya
Estoy en vuestro poder,
Ya estoy puesta en vuestras manos.
Llevarme, señor, podeis
Á librarme de un tirano.

Fel. Á fe que la libro bien. [*aparte.*]

Princ. ¡O cuanto mejor dijera:
Llebadme á entregar á él!
¿Mas cómo su necio amor
Ciega tanto á esta muger,
Que te habla como si fueras
El que ella piensa que es?
Yo me quedaré á esta puerta;
Parte seguro de que
Nadie te siga, y espera
En tu quinta de placer;
Que, porque Estela no estorbe,
La he de asegurar tambien.

Aur. Vamos presto; porque temo,
Que ahora en la calle esté
El Príncipe y sus espías. —
Meco, tras nosotros ven, [*al Príncipe.*]
Viendo si alguno nos sigue.

Princ. No esperes mas, vete pues;
Y pues hago confianza
De tí, págamelo bien.

Fel. ¿Habrás en el mundo visto [*aparte.*]
Este suceso otra vez?
¿Que de la dicha, que es mia,
Otro hombre me llegue á hacer
Confianza? ¿que otra mano
Agená por propia dé
Á su dueño lo que es suyo,
Haciendo el hurto merced?
¿Cómo he de salir de aqui?

Aur. Turbado estais; qué teneis?
¿Ahora es tiempo de dudar?
¿Ahora es tiempo de temer?

Fel. La causa, Aurora, que tengo,
Sabrás en el campo. Ven.

Aur. Si sé, que contigo voy,
Si, que eres tú mismo, sé,
Y esto no puede engañarme,
¿Qué mas tengo que saber?

Princ. ¡Que tenga el amor tan loca
Y tan ciega á una muger,
Que se salga de su casa,
Sin ver primero con quien!
¡O encanto de los sentidos,
Del alma hechizo cruel,
Cuanto el discurso adormeces,
Cuanto entorpeces el ser!

Sale LAURA á la puerta.

Laur. ¡Válgame Dios, qué descuido!
¡O quien por adonde fue
Supiera, porque estas joyas
Se la olvidaron!

Princ. Deten

Laur. El paso, muger.

Laur. Qué es esto?

Princ. No has de saber
Por donde va tu señora,
Como, donde, ni con quien.
Vuélvete á casa.

Laur. Ay de mí!

Princ. Traicion es esta.

Laur. Voces.

Laur. ¡Que, por mas que dije,
Que lo mirase muy bien,

Este paso de encontrarle
Hubiese de suceder! —
Fabio! Meco!

Salen MECO y gente.

Princ. Calla!

Laur. Meco!

Mec. Qué es aquesto?

Princ. Qué ha de ser?

Ninguno pase de aqui,
Ni me siga mas; porque
El plomo de una pistola
Será rémora á sus pies. [*Vase.*]

Mec. Ninguno pase de aqui,
Dice este señor muy bien.
Mire si manda otra cosa,
Y malos palos me den,
Si diere otro paso mas.

Laur. Ay de mí triste! Qué haré?

Sale DON ARIAS.

Aria. Los zelos, que me llevaron,
Aqui me han vuelto á traer;
Porque un zeloso no está
En ninguna parte bien.
¿Mas qué novedad ha habido
En casa de Aurora, pues
Voces, luces y alboroto
Lo estan publicando bien?
Qué es esto, Laura?

Laur. Señor,
Pues te obliga á ser cortes
La obligacion de ser noble,
Dale amparo á una muger;
Pues por serlo no mas basta,
Si no por quererla bien.
Robada llevan á Aurora.

Aria. ¿Esto, quién pudiera, quién, [*aparte.*]
Sino el Príncipe, intentarlo?
Él sin duda el autor es
Desta violencia; por esto
Quedó solo, aquesta fue
La ocasion. Pero yo, cielos,
No estoy forzado á saber
Lo que él encubre de mí,
Ni aqui tengo de creer
Mas lo que el temor sospecha,
Que lo que los ojos ven.
Yo aseguro, que él ha sido
El ladron dichoso, y sé,
Que es Aurora la robada.
Venza la evidencia pues
Á la duda; que no tengo
Obligacion de entender
Aqui mas de que mi dama
Está en ageno poder.
¡Vive Dios, que he de cobrarla,
O he de llegar á saber,
Que es del Príncipe la ofensa!
Que en declarándose él,
Acudiré á la lealtad;
Pero mientras no lo sé,
No ha llegado (claro está)
Tiempo, ni ocasion de ser
Leal, y ha llegado el tiempo
De ser amante y cortes. —
Por dónde van?

Laur. Hacia el campo.

Aria. Seguidme todos. Sereis
Testigos de mi valor,
Pues el campo habeis de ver,
En defensa de mi Aurora,
Bañado de rosicler.
[*Vanse todos y queda solo Meco.*]

Mec. En tanto que ustedes van
Á verlo todo, me iré
Yo á mi quinta; que no entiendo
El sutil idioma bien
De una boca, que pronuncia
Cuanto sabe de una vez. [*Vase.*]

Sale el PRÍNCIPE.

Princ. El cazador, que desea
Tiro y ocasion lograr,
Pone á otra parte la mira;
El marinero, que va
Á este puerto, en otro puso
La proa, engañando el mar;
El neblí, ladron del viento,
Puntos pone, tornos da,
Para asegurar la garza
En campañas de cristal.
Yo pues garza, presa y puerto
Pienso esta noche lograr,
Y vengo á cautela aqui,
Teniendo el intento allá.

Salen JACINTA y ESTELA.

Jac. El Príncipe digo que es,
Que ahora acaba de entrar
En casa.

Estel. Ay Dios! ¡quien supiera
Fingir y disimular!
Mas vale quejarse bien
Lo que se resiste mal.

Princ. Estela!

Estel. Príncipe mio,
¿Vuestra Alteza la humildad
Desta casa favorece,
No siendo la celestial
Esfera, el palacio hermoso,
Templo altivo, rico altar,
Donde en márgenes de flores
Sobre piras de metal,
Da á los brazos de la aurora
La docta gentilidad?
Pródiga anda la fortuna
Hoy, pues que sin mas, ni mas,
No sabiendo que hacer dellas,
Echa las dichas á mal.
Mas no quiero atribuirme
La dicha á mí, pues será
Haber errado el camino,
Y quiérose enseñar.
¿Vé vuestra Alteza esta calle,
Como hácia palacio va?
Pues vuelva sobre esta mano,
Y luego enfrente han de estar
Balcones azules y oro;
Arcos son, que dicen, paz.
Aqui pues vive, señor,
El traguito de cristal,
El juguete de jazmin,
El rebujito de azar;
Alli tiene la hermosura
Por el tiempo de su edad
Casa de aposento, alli
El ingenio singular
Tiene de acesoria el alma,
Alli tiene su lugar
Lo prendido y lo garboso,
Y el donaire otro que tal.
Y si acaso le ha traído
La costumbre por acá
Divertido, (porque siempre
Los mas señores lo estan)

Bien puede desengañarse,
Que está en mi casa. No hay mas
Señas que dar pueda della,
Que es, tratarle con verdad;
Pues aunque esté vuestra Alteza
Aqui un siglo, no verá
Que salga á guardar mi mano
El escondido galan.
Rebozados en mi casa
No hallareis; que amor acá
Solo con triunfos se juega,
Mas con tramoyas jamas.
Asi vaya vuestra Alteza
Donde le enamoren mas
Desaires, que rendimientos,
Agravios, que voluntad.
Y si por andar ahora
De ganancia vino á dar
De barato este favor,
Yo le acepto, por ser tal.
Mas no fie en las ganancias;
Porque en estos tiempos hay
Quien se hace perdidizo,
Y el mas llegado es quizá.
En fin, señor, de criados
Hay tan poco que fiar,
Que del regalo que llevan
Se quedan con la mitad.
Vuestra Alteza mire bien,
Ya que corresponde mal,
No le dé á Felix su dama;
Y si le he dado pesar
Con aqueste desengaño,
Tenga zelos quien los da,
Y quien con un puñal mata,
Recátese del puñal;
Y no me vea otra vez
Vuestra Alteza; que es frialdad
Venir á decir amores
Por obligacion no mas. [*Vase.*]

Princ. ¿Qué es esto, cielos, que escucho?
Ya de amor la enigma está
Descubierta; yo he entendido
Todas mis desdichas ya.
Felix es el que me ofende.
¡Qué fácil es de engañar
Un pecho noble! En mi vida
Creyera de Felix tal. [*Vase.*]

Salen DON FELIX y MECO.

Fel. ¡Caiga el cielo sobre mí!

Mec. ¿No he de preguntar qué tienes,
Dónde vas, ó dónde vienes,
Que no caiga sobre mí
Este nublado? Y aunque
Hoy tengo que preguntarte,
Callaré, por no enojarte.

Fel. Válgame el cielo! qué haré?
Perdí amor, honor y vida
En un lance. ¿No hay ninguna
Piedad para mi fortuna?

Mec. Todo es que me dé otra herida,
Y menos la sentiré,
Que estar perdiendo mi seso,
Por saber este suceso.
Señor,.....?

Fel. Meco, déjame;
Porque en la imaginacion
No cesa, por mas que quiera,
Novela tan verdadera,
Que mas parece invencion.

Mec. Yo lo tengo de saber,

Sin el preámbulo ahora.
Di, ¿dónde dejas á Aurora?
Fel. Yo te quiero responder;
Que en mis desdichas advierto,
Que será bien repetirlas,
Porque me mate el decirlas,
Ya que el verlas no me ha muerto.
En la calle me dejaste,
Cuando te fuiste.

Mec. Dejé.

Fel. Con el Príncipe quedé.

Mec. Con el Príncipe quedaste.

Fel. Yo le quise sacar della

Con una industria.

Mec. Quisiste.

Fel. Hice el ladrón fiel.

Mec. Hiciste.

Fel. Y aquí (dura estrella!).....

Mec. Estrella.

Fel. Aurora salió.

Mec. Salió.

Fel. Suben la escalera?

Mec. Sí.

Fel. El Príncipe es. Ay de mí!

Mec. ¿Quién anda en la calle?

Salen DON ARIAS Y AURORA.

Aria. Yo.

Fel. ¿Don Arias, pues desá suerte?

Aur. Pues vivo, Félix, te veo,

Mayor dicha no deseo.

Aria. Meco, salte allá. — Tú advierte: [*Vase Meco.*]

Llegué esta noche á la calle

De Aurora, cuando entre oscuras

Sombras aun no dispensaba

Émulos rayos la luna.

Ví luz y gente, y oí

Entre las voces confusas

De muchos, que se quejaban,

La de una criada suya.

Supe della, que un cosario,

Que los mares de amor sulca,

Pielagos de penas corre,

Ondas de zelos fluctúa,

Robada á Parma llevaba

La flota de su hermosura.

Yo, que el nombre del ladrón

No sé, aunque lo presuma,

Y de mi dama sabia,

Que iba corriendo fortuna,

La seguí; porque era fuerza

Que venciesen mis angustias

La certeza á las sospechas,

Y la evidencia á la duda.

Siguiéronme sus criados,

A cuyas voces se juntan

Mil hombres, todos amigos;

Que esta es la mayor ventura.

En tropa todos llegaron

Á ese bosque, en quien se junta

Ese arroyo, que del mar

Mendiga lo que tributa.

Aquí pues, dicha fue nuestra,

Porque no se logren nunca

Traiciones, el hombre, á quien

Se encarga acción tan injusta,

Á pie estaba, que seguro

Quiere el discurso que arguya;

El rocín, en que venían,

Temeroso de la furia

Del arroyo, se herizaba

Al son de la plata pura.

Así pues, como nos vió,

Osado el acero empuña,

Airoso la capa dobla,
Y hácia nosotros se junta.
Deja esa dama que llevas,
Dijeron voces confusas;
Y él callando les responde,
Arrojándose con furia
Airoso sobre el rigor
De los filos y las puntas.
No ví hombre tan valiente

Ni mas bien restado nunca;

Que juzgo, que no quisieron

Darle la muerte de industria.

Aurora, viendo el peligro,

Que la deja, que la busca,

Se fió en la lijereza

Del rocín, monte de espuma,

Que fue cometa sin luz,

Que fue pájaro sin pluma.

Seguile yo, y alcancéle;

Conocióme, y sus angustias

Me pidió que socorriese;

Á cuyas voces, á cuyas

Lágrimas enternecido,

Mi pecho lealtades jura;

Porque es mi amor tan honesto,

Mi fe tan leal, y tan pura

Mi intención, que no desea

Mas honor, mas dicha junta,

Que haberla en eso servido.

Viendo pues, que, si procura

Volver á Parma, es volver

Á despertar la fortuna,

Tomé por mejor acuerdo,

Fuese tu casa segunda

Vez puerto de mis desdichas.

Con ella mi amor consulta

Esta determinación,

Y ella lo mismo procura.

Si puede ocultarse el sol,

Hoy en tu casa la oculta

Tanto, que no sepa della

La desdicha ó la ventura;

Que son las dos cosas solas,

Que siempre hallan á quien buscan.

Aquí, Don Félix, te hago

Depósito de hermosura,

Y en confianza te dejo

La beldad, que me deslumbra. —

No dirás, hermosa Aurora,

Que es mi voluntad perjura.

Quédate en paz; que te quedas

Con un amigo segura,

Porque yo vuelvo á saber

Lo que en Parma se divulga. —

Dila, Félix, que la obligue,

Si no mi amor, mi ventura;

Si no mi ruego, mi estilo;

Si no mi fe, mi cordura,

Y si no las partes mías,

Las obligaciones tuyas.

Fel. Detente; no te has de ir,

Don Arias, cuando me pones

En nuevas obligaciones

Á que no puedo acudir,

Sin saber, sin advertir,

Que he de romper el estrecho

Nudo, que mi alma ha hecho,

Cuando reventando estan

Un Mongibelo, un Volcan

En el Etna de mi pecho.

Y pues sabes mis enojos,

Hoy á los dos juntos toca,

Salgan para tí á la boca

Voces, que fueron despojos

Del sol, para tí á los ojos
Lágrimas que amor forjó.
Y sabed, que, á quien fió
El Príncipe (¡dura estrella
De mi suerte!) á Aurora bella
Aquesta noche, fui yo.
Yo fui el que aquí has pintado
Desesperado y furioso;

Que, cuando muere un dichoso,

No hay quien mate á un desdichado.

Mira pues, ¿cómo podré

Aquí encargarme de que

Á Aurora te he de guardar,

Si al Príncipe la he de dar,

Que acreedor primero fue?

Y así mejor habrá sido

Haberte desengañado,

Que no quedar obligado,

Y ser desagradecido.

Pues si te hubiera ofrecido

Guardarla, y despues la diera

Al Príncipe, traicion fuera;

Y ahora no solo es traicion,

Sino generosa acción

De una amistad verdadera.

Aria. Félix, aunque tu valor

Con amistades arguya,

Hoy no es la amistad tuya

Acudir á tu señor,

Sino á mí. Arguya mejor

Un ejemplo: ya se sabe,

Que, cuando una nave grave

Lleva el piloto á su cuenta,

Corre el riesgo y la tormenta

Por el dueño de la nave.

Tú tu obligación cumpliste

Con lealtad y con valor:

Luego fue por el señor

La tormenta que corriste.

Cuando tú á Aurora perdiste,

Perdió él la acción que tenia.

Quien la gana y te la fia,

De nuevo obligarte intenta.

Tenla aquí; que esta tormenta

Correrá por cuenta mia.

Fel. De poca importancia fue

Lo que tu voz probar quiere,

Porque el dominio no adquiere

Quien posee con mala fe.

No fue esta tormenta, fue

Robo: luego no ha perdido

Su dueño la acción, ni ha sido

La tuya obligarme á nada,

Pues que como prenda hurtada,

Hoy me la has restuido.

Aria. Eso no; no ha de quedar

Contigo. ¡Muy bueno fuera,

Que yo mismo la trajera

Á rendir y sujetar

De quien la quise librar! —

Ven, Aurora.

Fel. Aqueso no.

¡Muy bueno fuera, que yo,

Habiendo llegado á verla,

Me anime para perderla,

Y para cobrarla no!

Aria. Yo sin ella no he de ir;

Mira tú cómo ha de ser.

Fel. Mejor lo podrás tú hacer;

Pues de aquí no ha de salir.

[*Empuñan las espadas.*]

Aur. Tened las armas, y á oír

Esperad mi voto; (ay Dios!)

Porque, puesta entre los dos,

Satisfaceros espero;
Á vos como caballero,
Y como villano á vos.
Pues si funda ya en derecho
Hacer primero acreedor
Al Príncipe de mi amor,
Es engaño; pues sospecho,
Que la primera que ha hecho
De vos confianza fui.

Por conoceros salí

De mi casa: luego soy

Yo la primera, que estoy

Con derecho contra mí.

Si, por haberos fiado,

(¡Mal haya tan necio error!)

Ni el Príncipe, ni su amor,

Ni Don Arias, no ha ganado,

Él tampoco no ha llegado

Á ganarle en este día;

Pues la primera que os fia

Su honor fui; con que se muestra,

Que ni soy suya, ni vuestra,

Ni de Arias, sino mia.

Y pues lo soy, yo me iré,

Mal caballero, á entregarme

Á quien mas sepa guardarme.

Aria. Ya destas razones sé

Quien aquí la causa fue,

Y mueve á desdicha igual.

Ya he visto por el cristal

De los zelos y el amor,

Que eres amigo traidor

Con máscara de leal.

Ya he visto, viven los cielos!

Que ingrato, falso y fingido,

Hoy al Príncipe has querido

Hacer capa de tus zelos.

Negar ó no tus desvelos,

No fue descubrirte. Así

Amante de Aurora fui;

Pues ya no quiero dejarla,

Que á mí me toca el llevarla.

Fel. No darla me toca á mí;

Y porque no la lleveis.....

Aur. Mi bien, mi esposo, señor,.....

Aria. Bien y esposo? Esto es peor.

[*Mira D. Félix á la puerta.*]

Fel. Cerrada está; bien podeis

Hacer lo que pretendéis.

Aria. ¿Qué ha de ser, sino morir?

Que no es tiempo de argüir;

Y donde hay espada, es mengua

Querer vencer con la lengua.

Sale Meco.

Mec. El Príncipe.

Pues fingir.

Aria. Ay de mí! Esconderme tengo. [*Escóndese.*]

Fel. Aquesta pieza es oscura; [*á Aurora.*]

Entra pues.

[*Escóndese Aurora en otro aposento.*]

Sale el PRÍNCIPE.

Princ. Corrido vengo [*aparte.*]

De haber con poca cordura

Fiado á su mismo amante

Mis zelos y amor. ¿Quién dáda,

Que ya nuevo engaño intenta,

Que nuevas máquinas busca

Para librarla? Hasta verla,

Tendré con freno mi furia,

Fingiéndome agrado. ¿Qué mal

Los zelos se disimulan! —

Félix!

Fel. Gran señor?
Princ. Y Aurora?
Fel. ; O leyes de honor injustas, [aparte.
 Que las fuerzas de amor rinden! —
 La breve esfera la oculta
 Dese aposento. La llave
 Es esta.
Princ. De qué te turbas?
Fel. Quiero pedirte en albricias,
 De ser de tanta ventura
 Hoy el dueño, una merced.
Princ. Luego lo dirás.
Fel. Escucha;
 Que quizá no podré luego,
 Ya pasada la ventura.
 Supuesto que te he servido,
 Dame licencia, que es justa,
 Para que me vuelva á España,
 Ó á la tierra mas inculta
 Del mundo, ó me vaya donde
 Del sol las madejas rubias,
 Las perlas que el alba llora
 Sobre las flores no enjugan,
 Y donde la tierra siempre
 Abrasa la tierra dura,
 Engendradora de sierpes,
 Cortesanas de sus grutas.
 Iréme, señor, adonde
 De mí no se sepa nunca,
 Ó se sepa, que mi muerte
 Fue tal, que la sepultura
 Me negó la tierra en flores,
 El mar me negó su espuma.
 Desesperado te hablo,
 El necio afecto disculpa;
 Que como lograr te veo
 Tiempo, lugar y ventura,
 Me despierta la memoria
 De una perdida hermosura,
 Que, por quedar á servirte,
 Perdí yo, y la pena dura
 De ver deshecho mi amor,
 De ver que vivo me acusa.
 Toma pues, señor, la llave
 Del tesoro que tú buscas,
 Y no pierdas la ocasion,
 Escarmienta en mis fortunas;
 Pues yo la perdí, y no espero
 Volver á cobrarla nunca.
Princ. Válgame el cielo! ¿Qué es esto [aparte.
 Que mis oídos escuchan?
 ¿Que ven mis ojos, y tocan
 Todas mis potencias juntas?
 ¿Tanto la lealtad obliga
 A un noble, que le desnuda
 De sus afectos, y hace
 Vencer las pasiones suyas?
 Enojado con él vine;
 Mas la experiencia, que apura
 Mi pecho, condena ya
 El pérfido rigor. Mucha
 Es mi crueldad, si esta accion
 La pago con una injuria.
 ¿Yo soy Alejandro, y él
 Me ha de dar la dama suya?
 No; que no es justo, que el nombre
 Pierda yo á mi fama augusta.
 Como él se vence, podré
 Vencerme yo; y cuando en duda
 Ponga mi deuda el amor,
 La opinion quede segura.
 No le quiero declarar,
 Que sé su amor, porque nunca
 Viva mas desvanecido

Que yo. — Felix, tus fortunas
 Siento. Si por mí perdiste
 Esa dama, amor procura
 Satisfacerte, no puedo
 Dar la misma; mas si ocupa
 Su lugar Aurora, pienso
 Que tu ausente falta supla.
 ¿Aurora será bastante
 A que de olvido se cubra
 Este amor? Responde.
Fel. Si,
 Señor.
Princ. Pues Aurora es tuya.
Fel. Vivas mas años, que el ave
 Heredera de sus plumas.
 [Vase el Principe.
 Sale DON ARIAS.
Fel. Mas supuesto que ha cumplido [aparte.
 Venturosa mi fortuna
 La parte de leal, ahora
 La de amistad y amor cumpla.
 Triunfe la amistad ahora. —
 Don Arias, puesto que escuchas
 Con el Principe mi ruego,
 Trasládale á tí, y disculpa
 El encubrirte mi amor,
 Pues fue prudencia y cordura
 No añadir zelos á zelos.
 Cuando era agena ventura
 La defendí; ya que es mia,
 La guardaré para tuya;
 Mas con una diferencia,
 Que á él se la dí sin alguna
 Ceremonia; pero á tí
 Te la he de entregar con una.
 Toma, Arias, aquesta espada,
 Pon en mi pecho su punta,
 Y despues de haberme muerto,
 El sol encerrado busca;
 Que, si al señor la entregué,
 Fue de amor cuerda locura;
 Y ya que no te la entrego,
 Basta por fineza justa
 El que no te la defienda.
Aria. Mas, que me obligas, me injurias,
 Pues, llegando á rendimientos,
 Vencerme, Felix, procuras.
 Goza la dicha que alcanzas;
 Que, si tengo parte alguna
 En ella, te la renuncio.
Fel. Qué dices?
Aria. Que Aurora es tuya. [Vase.
Fel. En láminas de oro y bronce
 El tiempo tu nombre esculpa. —
 Ya he sido leal y amigo;
 Y para que á todo supla,
 El ser amante me falta,
 Y es razon que á serlo acuda.
 Sale AURORA con una espada.
 Ya Aurora..... Pero qué es esto?
 Qué pretendes? qué procuras?
Aur. Defender así mi honor,
 Aunque ponga el valor duda,
 Que con esta espada puedo,
 Mas no corta, por ser tuya.
Fel. Esgrime contra mi pecho
 La cuchilla, si procuras
 Vengarte; mas dame solo
 Tiempo para una pregunta,
 Y respóndeme. ¿Quisieras
 Sin honor á un hombre?
Aur. Nunca

Le viera.
Fel. Por merecerse
 Á tu casto amor, le busca.
Aur. ¿El entregarme era honor?
Fel. Sí; que era obediencia justa.
Aur. Y el defenderme yo, qué era?
Fel. Era obligacion, ley dura
 De quien te trajo á mi casa.
Aur. Ya por lo menos pronuncias
 Que esa es deuda.
Fel. Yo protesto
 Morir en defensa tuya.
Aur. Y murieras?
Fel. Firme siempre.
Aur. Quién lo dice?
Fel. Fe tan pura.
Aur. Quién lo afirma?
Fel. Amor notable.
Aur. ¿Quién de un traidor se asegura?
Fel. Quién de un leal desconfia
Aur. Tú lo eres?
Fel. Mi amor lo jura.

Aur. Qué?
Fel. Ser tuyo eternamente.
Aur. ¿No estuviera mas segura
 Yo conmigo?
Fel. Pues qué hicieras?
Aur. Echarme sobre esta punta
 Antes, que ser de otro dueño.
Fel. Quién lo dice?
Aur. Mi fe justa.
Fel. Quién lo afirma?
Aur. Aquesta mano.
Fel. Jura pues.
Aur. Juro ser tuya
 Eternamente.
Fel. Qué dicha!
Aur. Qué gran placer!
Fel. Qué ventura!
Aur. Del poeta lo será,
 Si á vuestro gusto se ajusta.
Fel. Y amigo, amante y leal
 Á vuestras mercedes jura,
 Por quitaros de opinion,
 Á Dios y á una cruz, que es suya.